

(Sumario de noticias de) Julio y Agosto de 647.

Empeños de las noticias de las armas Españolas en sus progressos en la ciudad de Lerida, en el asedio y sitio, q̄ tã infructuoso como acelerado la puso el Principe de Condè, Par de Frãcia, este año de 47. General de las armas Christianissimas en las Prouincias Catalanas, desfortadole tan intẽpestiuo, que se juzgò mas vn breue sueño su detencion en èl, que deseos de ocupar la plaça: obligan a que por menor se escriua su grandeza en la generosa defensa que della hizo (ya por fatal destino en todos tiempos campo de Marte) su Governador Gregorio Brito, heroico y gran Capitan en estos siglos.

Amenaçando feroz estos Reinos, prometiendo arrogante desempeñar el credito de las armas de su Principe, auenturadas tantas vezes en este puesto, como lo dicen las tristes rotas de tanta Madama Francesa, y los muchos lutos que visten en todas sus Prouincias los Frãceses. Vio el Principe de Condè à Barcelona con solos quatro caualleros de su casa (cosa es sabida) no permitiendo sus alientos, ni sufriendo su braueza que se secan las recientes lagrimas, y acabaran los grandes sentimientos, que de nuevo ocasionò la gran rota y memorable vencimiento que dio al Conde de Aneurt en la misma Lerida el Marques de Leganès General de nuestras armas.

Y empeçando a obrar el de Condè, muy confiado en su valor y fortuna (como si esta siẽpre fuera vniforme en los aciertos) sitiò a Lerida en 12. de Mayo de 47. con 1500. infantes, y 500. caualleros, 30. piezas de calibres diferentes, el tren y barcas lo necessario, atacando a viua fuerça la plaça por el promontorio, en que està fundado su antiguo Castillo, que llaman de Pompeio, y nueva Ciudadela. En 22. disparò las primeras piezas de artilleria. En veinte y siete plantò las baterias, haziendo considerables ruinas por tenerlas muy de cerca, comenzaron este dia los ataques. En 31. se alojò debaxo la estrada encubierta, que en el transcurso de estos dias abrieron los defensores fuera de la fortificacion, no pudiendo embaraçar el llegar el enemigo tan apriesa por la comodidad que le diò el sitio, cubierto de la muralla, y lleno de ribaços. En primero de Junio dio principio à tres minas encaminadas al Castillo: esta noche se hizo vna salida, y en ella se mataron los mineros con vn troço considerable de infanteria. En tres se hizo otra salida, en que prendieron y mataron quantos trabajauan en las minas. En seis se hizo vna salida Real sobre sus trincheras. Estas y otras se executaron con animo de embaraçar el trabajo de las minas, y entretenerlos para poder llegar los defensores con poços y galerias soterranas a encontrar las suyas. Esta vltima salida dexò con menos presumpció al enemigo, de la que hasta allí auia tenido, porque perdio mas de 500. hombres entre muertos y heridos, siendo los mas Esquizaros, que se hallaron en guarda de las cabeças de las trincheras, que se les dio fuego, y durò hasta que empeñandose en persona el Principe de Condè las recuperò con valor. Desde este dia se contrastaron los abãces, galerias, y minas por los defensores con mas fuerça y perseuerancia, hasta el dia onze, que hizo otra igual salida, guardando las trincheras el Regimiẽto de Lampaña (que es el del Principe de Condè, y el de mayor opinion: y aunque del todo no desampararon los puestos como los Esquizaros, vino a ser la perdida de la gente la misma. La noche del trece a las onze se hizo otra salida, por ser dia de san Antonio de Padua, y auersela ofrecido el Governador. Reconocieronse bien sus asistencias: hizieronse por dos horas luminarias al Santo en las trincheras, ocupando su primero y segundo ramal, quemandole sus galerias a fuerça de bombas y fuegos artificiales, consiguieron con esto los nuestros el reconocer las minas (principal intento destas salidas) siendo para esto preciso y forçoso sustentar el primero y segundo ramal, y cargando su fuerça el enemigo para rechazar los defensores, y yendolo consiguiendo, viendo esto nuestro Brito, metiose en medio de los suyos, animandolos para que valerosos y constantes conseruassen intrepidos lo que con tãto valor auian ganado. Detuujeronse valientes en los puestos, resoluciò bizarra, y generosa (si bien propia del nuevo Biriato de estos tiempos) auenturando su persona en dos mosquetazos que le dieron, en la ceja derecha el vno, y en vna pierna el otro. No embaraçarõ estasheridas al Governador, aũque

A



que pudieran, para que el día siguiente, puesto en vna silla, no asistiessse atento á las ocurrencias de la plaza. Hizieronse en estas salidas prisioneros muchos hombres de importancia, embiando los heridos a su campo. En ninguna destas salidas se ocuparon mas de 300. hombres; omitense de intento otras menores, que siruieron de inquietar, tocar arma, reconocer, y inquirir lo que el enemigo obraba. Y fueron tantas, tan grauosas, y molestas a los Franceses, que juzgaron era nuestro Governador vn Nigromantico, y que en figura de varios animales andaua de noche en sus quarteles; efectos todos de sus desvelos, y cuidado en el seruicio de su Principe.

Estas salidas, y contrastes de las galerias ocasionaron tal horror al enemigo, que empeçò a conocer su flaqueza, y que era hombre mortal como los demas, y que podia ser vencido, y perdiendo el habla, cesaron las vayas que cada dia dauan a los nuestros, obligando al Principe de Condè no fiarse de la infanteria, mandando, que entrassse todos los dias la cavalleria de guarda en las trincheras con quatrocientos hombres armados de los pies a la cabeça, que a la primera vista dieron en que pensar a nuestros mosqueteros en la forma de su inuasion, la experiencia facilitò el intento, conociendo lo poco que valian, conuirtiendo el cuidado en risa, viendo lo tardo, y perezoso con que obraban aquellas fantasmas, siendo mas eficaz vn solo infante, que seis de aquellas figuras. Eran embaraço conocido de los suyos en qualquier salida de los nuestros, aunque fuesse muy pequeña. Como los mas tenian armas dobles, no podian reboluerse en las trincheras, cayendo vnos encima de otros con riesgo conocido de las vidas. Quexauanse del Principe de Condè, que les hazia hazer lo que no les tocaba. y el Regimiento de Lampaña no los quiso admitir en sus ataques.

En estas ocurrencias se passò el tiempo hasta el dia 17. en cuya media noche el enemigo puso fuego a sus baterias, auiendo antes retirado la artilleria, dexando libres los ataques, con perdida de mas de quatro mil hombres en la duracion del sitio: gente era toda muy lucida, y fuerã muchos mas los muertos, si la plaza estuuiera mas llena de soldados, no passando de tres mil los que tenia, y destes murieron dos Sargentos mayores, vn Capitan de caballos, cinco de infanteria, setenta, o pocos mas soldados, 250. heridos, poca pena para gloria tanta en lo continuado del combatir de entrambas partes, passando los valazos que tiraron los Franceses de 64884.

En amaneciendo empeçaron les defensores a demoler las trincheras. Todo el dia diez y ocho gastò el enemigo en passar el puente a Cataluña, y el 19. por la mañana le deshizo, y se esquadronò en batalla, desde el rio hasta las colinas, que estàn por sobre el molino de Cebria. Ocasionò esta retirada varios discursos; dezian vnos, que iba el de Condè a socorrer a Italia; otros, que a Francia; que iba a Barcelona dezian otros, que inquieta, y comouida tumultuaua contra ella: nada desto huuo, apariencias fueron todas, y razones mas compuestas para dar color, y encubrir el descredito de su fuga, o retirada, desertando el sitio. Obras son estas de Dios, nadie lo dude, que quiso honrar a España en el mayor rigor de sus conflictos; embidiarã los siglos venideros el valor de los defensores desta plaza, siendo admiracion al mundo el mucho, y grande de su Governador. Merecen mil reparos, y atenciones las asistencias grandes, que en ocasion tan apretada hizieron los ciudadanos al presidio, siendo exemplar a todas las naciones del amor, y fidelidad que deuen a su Principe. Son indezibles el desvelo, y cuidado de nuestro gran Monarca en el socorro della: mostrose tan afectuoso en el amor, y bien de sus vassallos: que muchas vezes dixo, auenturaria su vida por el bien de cada vno, y que seria gran gloria suya, morir en el exercicio de sus obligaciones. Y en medio destas turbulencias embiò a la disposicion de negocio tan graue a Zaragoza al señor don Luis de Haro, quedando con resolucion precisa de ir en persona, y hallarse en el mayor peligro, socorriendo la plaza a viua fuerça.

Con esta fuga, o retirada tuuieron nouacion las cosas de Cataluña, mejorandose en todo su expugnacion. El de Condè, mal contento de su fortuna, la dezia mil imprecaciones, confessaua arrepentido lo poderoso de las armas Españolas, y quexoso de si mismo, auiendo repartido su exercito en algunas plazas fuertes de Cataluña, se retirò inconstante, ya en

Villanoueta, ya en las Borjas, ya en el Conuento Real de Poblete, del Orden del glorioso Bernardo, no teniendo sosiego, ni quietud en ninguna parte, esperando de Francia nuevos socorros, para reualidar sus ya desvanecidas pretensiones.

Ostentò bizarro su destreza militar, y desvelos en el mayor seruicio de su Magestad, el Condestable de Castilla, Governador de los Estados de Milan, ganando en Monferrato a Niza de la Palla, a Alua, y otras fuerças, retirando los Franceses en sus plazas fuertes, talando la campaña, y haziendo otras hostilidades, que metieron en cuidado aquellas Prouincias. Y no estando ociosas las atenciones del Duque de Arcos, Virrey de Napoles, a estos successos, le embiò de socorro 2500. hombres en doze galeras de la esquadra de aquel Reino, cõduciendolas Iuanetin Doria su General, descendencia illustre de aquel famoso Oria, q̄ tanto se dio a conocer en los mares de Levante en los tiempos del gran Carlos V. Desembarcòle en el Final, y boluiendose a Napoles, descubrió el armada Francesa, que venia numerosa en su busca en veinte y cinco naos de guerra, ocho de fuego, y treze galeras: y viendo el General el numero grande de los vaxeles desta armada, y que sus galeras estauan desarmadas, se retirò preuenido en Saona, puerto de Ginoueses, donde en su seguimiento vino la armada Francesa, amenaçando a los nuestros, que si no se rendian, los auian de quemar a todos. El Governador de Saona embiò a dezir al General Frances, que se retirasse, y se fuesse; y que no haziendolo, de tierra le obligaria a hazerlo, y que si disparaua vna sola pieça, todos serian contra èl, con que se estuieron quedos, y nuestras galeras preuiniendo inconuenientes, se encadenaron todas. Estando en esto vino vna faluga embiada por el General Frances, con vn recado para el nuestro, y entrando en nuestra Capitana quien le trañ, le dio afsiento nuestro General, y expressando su embaxada, dixo, como Monsiur de Rocheliu, General de aquella armada, le embiaua sus saludes, y afirmaua quedaua con grã pena de no auerle encontrado en la mar: y que si supiera, que sus galeras no eran mas que doze, no huiera traido tan gran numero de vaxeles. Ofendiose mucho nuestro General deste recado, y embraucido dixo (dexando el afsiento que tenia) que esse pesar era suyo, y le auia de tener en no auerle encontrado quando estaua armado, con que se fueron. Vinieron en esta ocaſion a nuestro General seiscientos hombres de socorro, con que pudo armar la Capitana, y Patrona, y embiò a dezir al General del Frances, que si tanto deseaua pelear con èl, saldria, si èl queria, solo con su Capitana, y Patrona, contra la suya, y su Patrona, y el vencedor triunfaria del vencido: y que si esto no acceptaua, saliesse èl solo a pelear con èl en campaña abierta cuerpo a cuerpo. A todo se negò el General de Francia, escusandose con dezir no tenia orden de pelear de esse modo: y en esto vino vna faluga Francesa, diciendo, como la armada de España estaua cerca, y venia muy poderosa, con q̄ se retirò muy apriesa el Frances a Tolon, y nuestras galeras a Napoles, estando nuestra armada tan lexos, que aun no auia salido de Vinaroz, y Tarragona; tan grande es la opinion, y credito de sus fuerças, y valor, pues solos sus amagos temen los emulos de nuestra grandeza. Es Iuanetin Doria vn gran Capitan, y tan valiente soldado, que de sus alientos, y bizarría, se pueden esperar mil aciertos.

Estrañas son las cosas del mundo, inconstantes son los hombres en su pensar, por momentos, y instantes se niegan a sus deliberaciones, sensibles son estas instancias en Inglaterra, de donde por diferentes auisos se ha sabido, como mal contento don Tomas Farfax, Generalissimo de las fuerças del Parlamento de Inglaterra, de los procederes de los Parlamentarios, en 24. de Junio deste año, se declaró por aquel Rey, con las que manda, que entre caalleria, y infanteria pasan de 300. hombres sus computos, facandole de la casa de Hombi, prision donde tenian los del Parlamento a la Magestad del Rey de la gran Bretaña, con mil hombres de guarda, haziendo mil protestas, y juramentos de viuir, y morir en su defensa, y ponerle en su dignidad, y restituirle el Reino, auenturando vna y mil vezes sus vidas, y haciendas en accion tan generosa. Vanse consiguiendo contra la faccion del Parlamento progressos tan considerables, que se hallaua ya el General con su exercito victorioso tres millas de Londres, en vn lugar que llaman Tibols, con resolucion de entrarla a fuego, y a sangre, si no se rendian para los 16. de Julio, de que anisò a sus Ciudadanos, y que



estos se hallauan en gran confusion, y los mas inclinados al Rey.

Tuieron su lleno los deseos de los Españoles a los vltimos de Julio de 47. que vinieron de Alemania las capitulaciones de los dichos casamientos de nuestro gran Monarca, con la Serenissima señora Maria Ana Archiduquesa de Austria su sobrina (ya Reina de las Españas) tardose su publicacion hasta el Sabado tres de Agosto. Fue este intermedio (sin duda) mayor de lo ordinario, o lo parecio a todos, por el deseo que tenian de dar mil regocijadas demonstraciones del gusto, que auian tenido con su venida. Fue este dia muy solemne, y de muy grande aplauso, añadiendo esta gran Corte gozosas aclamaciones, y parabienes de todos sus habitantes. Preuiniéronse los Grandes, Titulos, y Señores para este dia (aun en la limitada licencia, que en las galas, y gastos tuieron, quedando estos libres para estas bodas) tan magestuosos, graues, y ricos, que parecio en el adorno de sus personas (no se permitio ningun bordado) vna copia luminosa de las luzes del Oriente. Vestian todos tafetan negro, abiertos algunos bocados, con vnos tomadillos de tafetan de diversos colores, sombreros negros, cogida la falda con riquissimos broches de diamantes, de donde bolauan bizarras plumas verdes, blancas, encarnadas, y de otros colores, botones de diamantes, y cadenas de oro gruesissimas, trencillos de diamantes tan ricos, quanto se puede creer de la grandeza de sus dueños. Y como la grandeza Española en las demonstraciones de finezas con sus Principes, ni admite igual, ni reconoce ventajas, se alargò tanto en demonstracion tan publica, que fue admiracion a las naciones todas.

En sus hermosas, y ricas carrozas venian estos Heroes, ya diuididos, ya juntos a Palacio, a las diez del dia, y esperaron a su Magestad en puestos acomodados. A las onze entrò en el el Marques de Granni, Cauallero del Tufon de oro, Embaxador Cesareo en esta Corte, vestido de negro, rica cadena de diamantes atraefada al cuerpo, con el Tufon de oro, acomodandose en las galas a los demas señores: acompañauale los señores Marqueses del Carpio, Cauallerizo mayor de su Magestad, y don Luis de Haro, bizarrissimos en las galas, y vestidos en lo detenido de la licencia. En entrando el Embaxador en Palacio, los Confejeros de Estado, con el Secretario Pedro Coloma, que ya estauan preuenidos. Entraron donde estaua su Magestad, y acomodados en sus puestos, entrò el Embaxador, y haziendo la reuerencia al Rey, le dio en sus manos vna carta del Emperador; que vista, aprobò su Magestad quanto en Vienna (Corte Imperial) auia tratado, y dispuesto el Duque de Terranova su Embaxador acerca desto. Y el de Granni aprobò en nombre del Cesar su Principe, quanto su Magestad del Rey nuestro señor hazia en esta Corte en lo mismo. Acabado esto, besò la mano el Embaxador a su Magestad, dando la enorabuena del casamiento. Abraçole el Rey, y dando a Dios mil gracias de verlo concludido, hizieron lo mismo los Grandes. Y por ser este dia vno de los que ocupa su Capilla Real en la oracion de las quarenta horas, que cada mes tan religiosamente se celebran en ella, se fue a oir Missa a su Tribuna, estando descubierta el Santissimo Sacramento. Los Grandes la oyeron en sus bancos, estando ya cubierta su cortina con rico damasco carmesi. Fue la Missa muy solemne, huuo motetes, y villancicos. La señora Infanta vistio ricas galas con sus damas.

Huuo aquella noche, con las dos sucefsiuas, muchas luminarias en Palacio, y en la Corte, con muchos fuegos arrojadizos.

El Domingo siguiente estuuò su Magestad en el Conuento Real de santo Domingo a los officios diuinos, por ser dia del Santo deste nombre.

Lunes cinco a las nueue de la mañana le besaron los Consejos supremos, que residen en esta Corte, la mano por su antelacion, y antiguedad.

Lunes doze huuo toros en gracia destes casamientos, y como los Españoles son tan afectos a sus Principes, acudieron tantos de todo genero y estado, que fue indezible su numeroso concurso. Parecio la plaza estremadamente, salio hermosissima la señora Infanta, con vn baquero de tafetan blanco, con mangas de casaca, guarnecido de oro las dos hazes ricamente, con vn bizarro airon inclinado a vn lado en la cabeza. Sus damas salieron bizarrissimas, casi todas del mismo color, que fue vna hermosa perspectiua de la mayor hermosura de la Europa.

El

El juego de los toros fue entretenidísimo, y su duración diuirtieron bizárros el Almirante de Aragon, que ostentando galan la bizarría, y la de su persona, se presentó el primero en la plaza en vn bizarro cauallo de color de cisne, con cincuenta lacayos vestidos de plateado, con cabos blancos, a quien seguian don Francisco, y don Lope de Meneses, en cauallos castaños, con vn lacayo cada vno, vestidos de encarnado y plata, y los jaezes de lo mismo. Entrò luego don Iuan de Valencia, en vn cauallo pel de rata claro, con ocho lacayos vestidos de verde, y plata. Entrò bizarro don Iuande Oca, en vn cauallo vayo, con vn lacayo vestido de verde y plata. El vltimo de todos entrò don Iuan de Miranda con doze lacayos con vestidos dorados.

Las suertes de los Caualleros fueron muchas, y muy buenas, acabadas con mucha destreza. Anduuo bizarrísimo el Almirante de Aragon, y tan alentado, que matò valiente de vn rejonazo vn toro, dandole todos mil aplausos.

Y deseando la Magestad de nuestro gran Monarca, que nuestra Augustísima Reina vèga de Vienna a España, con la grandeza, y esplendor Real deuido a su alto nacimiento, y q̄ conozca el mundo, que es la mayor Reina, que habita en su estendido Imperio, se resoluió con acuerdo y parecer de la Magestad Cesarca del Emperador su padre, viniesse acompañandola el Serenísimo señor Rey de Vngria su hermano mayor, Principe verdaderamente Austriaco, gran imitador de sus progenitores. No vieron estos siglos quinze años (es su edad) mas bien logrados en la persona, galan, y bizarro, de estremada proporcion y gentileza; en el entender superior mucho a la edad que tiene, sobre manera virtuoso, y tan bien entendido en la inteligencia de diuersos idionias, que admira su gran suficiencia.

Deliberò mas su Magestad, que vaya a Trento (Ciudad bien conocida en el mundo por su famoso Concilio) el Conde de la Puebla de Montaluan su Mayordomø mas antiguo, con titulo de Mayordomø mayor de su Casa Real en esta jornada, para traer la Reina, siruiendola con los criados de la Casa de España, con promessa de que en boluiendo della le mandará cubrir en la ocasion, y quando se cubran otros. Es el Conde de los Caualleros, y Titulos mas calificados de estos Reinos, y muy rico. Destinose para llevar las joyas a su Magestad al Conde de Lumières, heredero de la Casa de Castel Rodrigo. Es el Conde Cauallero de muchas partes, y muy entendido.

Mercedes, casamientos, y muerte de señores.

Casò el Marques de Mora primogenito, y heredero del Conde de Fuentes (Titulo antiguo en Aragon) por poderes con la primogenita de don Francisco Melo, Conde de Asumar, y Consejero de Estado. Casò el Marques de Valparaiso. Consejero de Estado, con doña Blanca de Toledo, sobrina del Duque de Alua.

Murieron el Duque de Villahermosa el mayor: el Marques de la Puebla y Lorianá, Consejero de Estado: don Iuan de Isfasi, Conde de Pie de concha, Maestro que fue del Principe N. S. que santa gloria aya. Y el Marques de Cusano el moço, soldado de grandes esperanças.

Murio la señora Condesa de Castroxeriz, muy llena de años y virtudes.

Es don Francisco Pimienta Almirante General de la armada, y oy Governador de la Real por muerte de don Geronimo Sandoual.

Es don Alonso Parada General de la Flota de Nueva España.

Es don Antonio de Isfasi General de los galeones de la plata.

Es el Marques de Leganes General de las armas de Badajoz, y Prouincia de Estremadura.

Diose el Abito de Santiago al Marques de Almazan en el Monasterio de los Angeles desta Corte: es Comendador de Beas.

Vino de Italia el Marques de Santacruz: està detenido en Ocaña.

A Dios gracias se van mejorando las cosas de Flandes, con ventajas conocidas de las armas de su Magestad. Publicaronse en el Aya (Corte de Olandeses) las treguas con España, con muy gran solemnidad, y fiesta de aquellas Prouincias, y Estados, en 12. de Julio deste año: corren el comercio, y las amistades con muchas finezas, y lifuras, y recíbense reciprocamente en sus puertos con afabilidad sus armadas, negocian con libertad los mercaderes, todo se dispone bien, con esperanças de grandes aciertos en lo venidero. Corre la comunicacion sin embaraço, y todo lo demas q̄ toca a verdadera amistad, y confederacion cierta.

En las cosas de la guerra se hallan con mil ventajas las armas Españolas, acaudilladas

por el Serenissimo señor Leopoldo Archiduque de Austria, el mas valeroso Capitan de estos tiempos; merecen mil elogios sus proezas: es su valor inuencible, su desvelo sin igual, su cuidado y atencion indezible: es vna nueva estampa de sus passados, y gloriosos progenitores. Auiedo su Alteza tomado la possession de Flandes, y Borgoña, como su Governador por el Rey nuestro señor en Bruselas, y reformado en lo politico lo que le parecio digno de censura, y remedio, no pudiendo su bizarro animo estar ocioso, salio en campaña con vn muy lucido exercito, que puso en confusion la Francia toda, obligandola para su defensa facar de Cataluña la gente que alli tenia, de Alemania, y otras partes, obligando mas salir de Paris a la Reina regnante con su hijo, a procurar hazer leuas de gente, temerosa de las fuerças de nuestro Archiduque, y aprouechando poco su diligencia se boluio a Paris. Y empeçando a obrar su Alteza puso sitio a la villa de Armentier, plaça fortificada sobre la Lifa, y de mucha importancia para impossibilitar los socoros de Cottay, y asegurar a Lila. Auia dentro tres mil hombres escogidos, y mucha nobleza Francesa: y despues de auerse disputado quinze dias se rindieron a discrecion. Lo mismo hizo consecutiuaamente Comins, vn castillo, que tambien està sobre la Lifa. Tomòse despues a Lilers, y Lens, que tambien tenian Franceses ocupadas, los quales como tienen repartidas sus fuerças en las plaças de conquista, no se hallan con bastantes para resistir nuestro exercito. Ganò su Alteza en breuissimos dias la importantissima plaza de Landresi, y con ella mucho pais, y gran contribucion de lugares. En menos de quarenta dias ganò nuestro exercito a los Franceses en las villas repetidas gran numero de artilleria, y antes que se acabe esta campaña se pueden esperar mayores ganancias.

Y estas vitorias son de gran consequencia, por el tiempo, por la calidad de la gente vñcida, siendo la mejor q̄ vino de Frãcia. Vã su Alteza prosiguiendo la guerra cõ grã felicidad.

Mas prouisiones seglares.

Dos plaças de Oidor de Panama, vna al Licenciado don Iuan de Retuerta, que lo es en el Audiencia de santo Domingo. Y la otra al Lic. don Luis de Lofada y Quiñones.

Plaça de Oidor de Lima al Doct. Marquez de Cisneros, Abogado de los Reales Cõsejos.

Otra plaça de la misma Audiencia de Lima al Lic. don Iuan Gonçalez de Peñafiel, Alcalde el mas antiguo della. Y esta resulta al Doct. don Bernardo de Iturrizarra, Catedratico en la Vniuersidad de Alcalá.

Fiscal del Audiencia de Quito el Doct. don Antonio Diez de san Miguel.

Otra plaça de Oidor de Lima al Doct. don Diego de Carrasquilla Maldonado, Fiscal de aquella Audiencia. Y esta resulta al Doct. don Pedro Vazquez de Velasco, que lo es de la de Guatemala.

Oidor de Quito, por dexacion de don Sancho de Torres Muñarones, el Doct. don Iuan de Morales Aramburu.

Presidencia de los Charcas, por dexacion del Licenciado don Francisco de Roxas y Oñate, al Doct. don Francisco Nestares Marin, Inquisidor de Valladolid.

Plaça supernumeraria del Audiencia del Nuevo Reino de Granada por las Cortes de Aragón al Lic. don Iuan Modesto Meler.

Relator del Audiencia de Lima, el Lic. Christoual Cubas de Arce.

Otra plaça de Oidor del Audiencia de Lima, al Lic. don Francisco Sarmiento de Mendoza, a quien se auia dado vna de Filipinas.

Dean de Quito, el Lic. Diego Cano Gutierrez, Chantre de Truxillo.

Dean de Lima el Doct. don Francisco de Godoy Arcediano. El Arcedianato al Doct. Fernando de Auendaño Chantre. Y la Chantria al Doct. don Martin de Velasco y Molina, Canonigo de la Penitenciaria de la misma Iglesia.

Obispo de Truxillo el M. fray Marcos Salmeron, General de la Orden de la Merced.

Obispo de la Paz, el Doct. don Antonio de Castro Inquisidor de Lima.

Racionero de Lima el Maestro Iuan de Auila, Medio Racionero.

Nueva España seglares.

Plaça de Oidor del Audiencia de santo Domingo, al Lic. don Fernando de Cepeda, Relator que fue de la de Mexico.

Alcalde mayor de Nicoya, Capitan Bartolome Perez de Vbago.

